

CUIDADO CON ESA BOCA

QUE CREAN

Nuestras palabras tienen el poder de bendecir o maldecir tanto a nosotros mismos como a los demás.

QUE HAGAN

Que sometan sus palabras al Espíritu Santo para que puedan hablar lo bueno, lo que edifica y lo digno de imitar.

Dios nos dio la facultad maravillosa de la comunicación, este gran regalo nos permite manifestar sentimientos, decisiones, opiniones, expresar amor y también inconformismo, todas estas provienen del mismo lugar, nuestro corazón.

Necesitamos aprender a cuidar nuestras palabras para que estén estratégicamente ligadas al propósito y voluntad de Dios. De igual manera nuestras palabras afectan a las personas, los ambientes y lugares donde nosotros estamos.

“La gente buena siempre hace el bien, porque el bien habita en su corazón. La gente mala siempre hace el mal, porque en su corazón está el mal. Las palabras que salen de tu boca muestran lo que hay en tu corazón”. **Lucas 6:45.**

Es por esto que el salmista le pide al Señor un guarda en su boca, un centinela que le indique cuando hablar y cuando callar. El guardia vigila, cuida, abre y cierra la puerta en el momento apropiado.

Aun el necio, cuando calla, es tenido por sabio; el que cierra sus labios es inteligente. **Proverbios 20:28.**

La Biblia nos enseña que nos alimentaremos de las palabras que salen de nuestra boca; nuestras palabras nos nutren o nos envenenan, generan vida o aportan muerte:

“Con el fruto de su boca el hombre sacia su vientre, con el producto de sus labios se saciará. Muerte y vida están en poder de la lengua, y los que la aman comerán su fruto”. **Proverbios 18:20-21 (TBLA).**

¿Por qué debo cuidar mis palabras?

1. **Porque hay poder de vida o muerte en la palabra:** las palabras pueden influir en nuestra vida para bien o para mal, pueden aportar vida o aportar muerte. Las palabras que salen de nuestra boca tienen tanto poder que Dios dijo: “muerte y vida están en el poder de la lengua” **Proverbios 15:4.** Las palabras que brindan consuelo son la mejor medicina; las palabras dichas con mala intención son causa de mucha tristeza. ¿Nuestras palabras traen bendición o maldición a nuestra situación o circunstancia actual?
2. **Porque las palabras dirigen el curso de nuestra vida:** la Biblia compara a la lengua con el timón de un barco. El timón de un barco es un dispositivo pequeño que determina la dirección en que el barco navega, así la lengua, aunque pequeña puede dirigir nuestra vida. Las palabras que decimos son tan poderosas que dirigen el curso de nuestra vida, que decisiones tomamos, que retos afrontamos.
3. **Porque las palabras negativas y de crítica traen maldición:** palabras como “Yo si soy de malas” “Todo lo malo me pasa a mí” “Preciso ahora vino a ocurrir esto” “Y para acabar de rematar” “Otra vez lo mismo” “Usted no sirve para nada” “A usted le faltan dos dedos de frente” “Para eso le pago a usted” ¿Qué cantidad de las palabras que salen de nuestra boca son dichas para bendecir, alabar, amar? o son nuestras palabras trampas mortales en las que nosotros mismos nos enlazamos? Alguno aquí siente que se mete en problemas por sus palabras?
 “Te has enlazado con las palabras de tu boca, Y has quedado preso en los dichos de tus labios”. **Proverbios 6:2.**

¿Cómo empezar a renovar las palabras?

1. **Arrepintiéndonos y pidiendo perdón por usar Palabras de maldición:** identifiquemos qué palabras son comunes en nuestra boca y han herido a otras personas (queja, crítica, reclamos, insultos, palabras ásperas, comparaciones, etc.). ¿Qué has dicho que debes pedir perdón y retirar esas palabras del mundo espiritual y de esa persona?
2. **Soltando el pasado:** las palabras brotan del corazón y un corazón herido no podrá hablar palabras de bendición. Entrega en las manos de Dios el dolor, el resentimiento, la culpabilidad y la amargura. Identifica el origen de la herida, ¿qué te hicieron?
3. **Pidiendo a Dios que cubra nuestro corazón con su amor** y que nos de la capacidad de amar, perdonar y confiar en que él sana nuestras emociones.
4. **Entregándole a Dios nuestras armas:** argumentos, verdad personal, en lo que creemos tener la razón, reconociendo que él es quien tiene la verdad, descansando en él y pidiendo su paz para nuestro corazón. Él ha prometido guardar en completa paz a quienes mantienen sus pensamientos fijos en él. **Isaías 26:3.**
5. **Perdonando** a quienes nos han herido y también pidiendo perdón por las heridas que hemos causado.
6. **Pidiendo ayuda al Espíritu Santo** para ser conscientes de las palabras que usamos que traen maldición y no bendición. Que ponga un guardián en nuestra boca para que las palabras que hablemos sean las de Dios y no las de Satanás. Para que tengamos una palabra dulce que calme el enojo y apague el fuego, que siempre hablemos lo sabio, lo prudente, lo que edifica y lo digno de imitar. Que sean palabras que animen y llenen de esperanza a los que nos rodean. "Las palabras amables son como la miel: dulces al alma y saludables para el cuerpo". **Proverbios 16:24.**

7. Alimentándonos con la palabra de Dios:

Transformando nuestra mente y corazón a través de la renovación de nuestro entendimiento. La palabra de Dios es viva y eficaz, cuanto más tiempo pasemos meditando en ella seremos transformados y renovados en todas las áreas de nuestra vida.

“Pues la palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu, entre la articulación y la médula del hueso. Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos”. **Hebreos 4:12.**

Aplicación

1. ¿En tiempos difíciles, qué palabras suelen salir de tu boca? ¿Hay queja o hay esperanza en Dios?
2. Cuando hablas con otros, ¿tus palabras los bendicen o maldicen?

Ministrar en oración

Señor, confieso en el nombre de Jesús que mi lengua me ha dominado y me ha llevado a hablar palabras que no te honran. Te pido perdón por cada palabra de maldición, queja, murmuración, menosprecio y por toda palabra que hiere y lastima. Renuncio a cada una de estas palabras en el nombre de Jesús y ahora te pido Espíritu Santo que seas tú controlando mi boca y las palabras que salen de ella, **Amén.**

“Pon Señor, guardia a mi boca; guarda la puerta de mis labios”.
Salmo 141:3